

-¡Perfecto. Sea como tú lo quieras - no estaba sin embargo enojado -, faltaría más! - extrayendo las entradas de su bolsillo interior y ofreciéndoselas del revés -: elige.

Abrió ella la boca para protestar pero como él la miraba erguido y serio alargó la mano y tomó una.

-Es la nueve - leyó.

-Pues estás en mi asiento, ten la bondad...

-Sabes muy bien - ahora enroscaba el ticket formando un delgado canuto - que no es eso lo que quiero decir.

-Claro - miró él la localidad que tenía entre los dedos como si fuera un gran estorbo - pero, admitirás, que sin unos mínimos criterios, aun en cuestiones simples, el mundo sería un caos.

-Y ese caos - consideró con seriedad, mirando su canuto como quien contempla una proeza "esto lo he hecho yo" - se va aislando...o neutralizando - lo desenroscó pero volvió a enrollarse por sí solo -, neutralizando, cuando el grupo va haciéndose más pequeño...más cerrado, ¿no? - y con un movimiento rápido de sus dedos partió el canuto por la mitad y ahora tenía dos.

-Imagino - admitió, tomando uno de los trozos que ella le ofrecía.

-Según eso - ahora parecía no saber qué hacer con su trozo de canuto y lo miró inquisitiva y, él, sin protestar, abrió la mano -, el nada de caos es el uno solo.

-¡Es prodigioso lo tan tuyos que son siempre esos chocantes razonamientos tuyos!

-Pues igual que le pasa a todo el mundo - suspiró -, uno no se diluye en el entorno por más que se mezcle con él; cada cual continúa siendo un yo absoluto y de algún modo in comprensible para todos los demás por más que se establezcan lazos, alianzas, complicidades. Cada cual mantiene su forma irrepetible de razonar, de...

-Eso no es tan así - rebatió él.

-¿No? - incrédula...el rumor de voces y el sonido sordo de pasos amortiguados indicaba que la sala se empezaba nuevamente a llenar...pero sin mostrar excesivo interés.

-No - afirmó - y debieras saberlo.

-Si debiera saberlo lo sabría...a menos que me lo hubiera saltado, pero en tal caso tú te habrías dado cuenta